

## LAS CRÓNICAS DICEN...

CIENCIA EN LA ANTIGÜEDAD

# Hipatia, precursora de las investigadoras

Filósofa, astrónoma y matemática, Hipatia de Alejandría no solo fue una pensadora excepcional; gozó además de notable influencia entre los círculos de poder municipales. Sobresalió en las dos esferas cuya hegemonía la Iglesia luchaba por conquistar a principios del siglo V d. C.: la intelectual y la política. La escritora Olalla García, que recientemente ha publicado una novela titulada "En el jardín de Hipatia", nos habla de la polifacética pensadora.

Por **Olalla García.**

«Ojalá que, al recibir esta carta, te encuentres en buena salud, madre, hermana, maestra, benefactora mía en todo». Así comienza una de las epístolas que el obispo Sinesio de Cirene dirige a Hipatia, su antigua profesora y mentora. El saludo evidencia el vínculo personal, de fraternidad y profundo afecto, que unía a la maestra con sus discípulos (a imagen de la relación que, nueve siglos antes, mantuviera Sócrates con sus alum-

nos). Pero, además, nos la presenta no sólo en su faceta de educadora, sino también en la de protectora. En otras palabras, demuestra que su autoridad como filósofa no se circunscribía al ámbito intelectual; también actuaba como una poderosa valedora política.

Las Cartas de Sinesio son uno de los textos fundamentales para acercarnos a Hipatia. Se han conservado siete epístolas dirigidas por el obispo a su antigua maestra. Aunque algunas se encuentran en estado muy fragmentario, otras son lo bastante extensas para ilustrar ciertos aspectos relativos a

las doctrinas de su profesora y a las actividades que esta desarrollaba en la Alejandría de finales del siglo IV y principios del V d. C.

Otro testimonio primordial es el de Sócrates de Constantinopla (denominado también Sócrates Escolástico), un cronista cristiano contemporáneo de Hipatia, cuya Historia Eclesiástica proporciona interesantes noticias sobre la filósofa.

En la Suda, una enciclopedia bizantina redactada a finales del siglo X d. C., la entrada Hipatia reúne dos fuentes independientes: el historiador Hesiquio Milesio y el

Rafael situó a Hipatia (arriba) entre los sabios de la Antigüedad en su "Escuela de Atenas", de 1509 (derecha).



pensador ateniense Damascio. Ambos vivieron entre finales del siglo V y principios del siglo VI d. C. El primero de los textos se centra en la actividad científica de la sabia alejandrina; el segundo, en la filosófica.

Con excepción de Sinesio (fallecido con anterioridad a su maestra) todas estas fuentes reflejan un hecho insólito: Hipatia fue una mujer que gozó de gran renombre en su época, a la que podemos considerar como la mayor figura intelectual de su mo-

mento; sin embargo, los textos referidos a ella incluyen más noticias sobre su muerte que sobre su vida, pese a los enormes logros que alcanzó.

**Una formación erudita**

Damascio nos informa de que «Hipatia nació, se crió y se educó en Alejandría. Superior en inteligencia a su padre, no quedó satisfecha con la instrucción matemática; así, se dedicó diligentemente a todas las cuestiones relacionadas con la filosofía».

Sabemos que Teón, el padre de Hipatia, era un erudito que gozaba de gran reputación en los círculos alejandrinos, y al que algunas fuentes asocian con el Museo, la última institución superviviente de la desaparecida Biblioteca de Alejandría. Como astrónomo y geómetra, educó a su hija en las disciplinas científicas, siguiendo el patrón que se documenta en algunas otras familias de intelectuales.

En el mundo grecolatino, la mujer rara vez tenía acceso a la educación, re-

## Ciencia y Filosofía

Teón, el padre de Hipatia, fue un destacado científico que redactó varios comentarios dirigidos a sus alumnos para facilitarles la comprensión de los textos fundamentales en los campos de la astronomía y las matemáticas. Sabemos, gracias a una dedicatoria firmada por él mismo, que su hija colaboró con él en su edición de la Sintaxis matemática de Ptolomeo (más conocido hoy en día por la denominación árabe de Almagesto). Muchos expertos en historia de la ciencia coinciden en que, muy probablemente, también le ayudara a editar los Elementos de Euclides.

Hesiquio Milesio afirma, además, que ella fue la autora individual de varios otros manuscritos: un Canon astronómico, un comentario a la obra de Diofanto y otro a las Cónicas de Apolonio. En otras palabras, su contribución abarca los títulos fundamentales que engloban los conocimientos adquiridos hasta entonces en materia de astronomía, geometría y álgebra; los mismos que, siglos después, permitirían el posterior florecimiento de dichas disciplinas.

Por añadidura, Sinesio deja constancia del talento de su maestra en la ciencia práctica y, más concretamente, en el campo de la mecánica. En una de sus cartas, relata que aprendió de ella la técnica necesaria para construir un astrolabio; en otra, solicita su ayuda para fabricar un hidroscoPIO (probablemente, el instrumento que en la

actualidad se conoce como hidrómetro o densímetro).

Pese a su importancia como científica, la mayoría de los textos de que disponemos nos presentan a Hipatia como guía en el camino del ascenso hacia la verdad metafísica. Damascio dice de ella que vestía una sobria capa filosófica y que interpretaba «a Platón, Aristóteles y las obras de cualquier otro pensador». Por su parte, Sócrates de Constantinopla asegura que «alcanzó tales conocimientos de literatura y ciencia que sobrepasó con mucho a todos los filósofos de su tiempo» y que «habiendo dominado la doctrina de Platón y Plotino, explicaba los principios de la filosofía a sus oyentes, muchos de los cuales venían desde gran distancia para ser instruidos por ella». Pero el dato definitivo nos los proporciona la obra de Sinesio. Estudiada en profundidad, nos revela su preferencia por las ideas de Platón, seguido de Aristóteles, Plotino y Porfirio.

En otras palabras, Sinesio fue introducido por su maestra en el neoplatonismo. Se trata de una reinterpretación de la filosofía platónica cuyo primer exponente fue Ploti-

no y que, a partir del siglo III d. C., se extendió con intensa fuerza en el orbe grecorromano, hasta permear no solo las raíces del pensamiento pagano, sino también las de las diferentes corrientes cristianas.

Esta escuela de pensamiento incluye un fuerte contenido místico-religioso y, en el plano ético, preconiza la práctica de la virtud, que libera el alma de las ataduras corpóreas para elevarla a su estado original y fundirla con lo Uno, el principio supremo. Lo anterior implica un comportamiento ascético y un esfuerzo intelectual encauzado hacia la contemplación del mundo de las ideas, con el fin de someter las apetencias de la carne a la guía del espíritu.

Hipatia fue una destacada representante de este modo de vida. Todas nuestras fuentes ensalzan unánimemente sus virtudes, que, en palabras de Sócrates de Constantinopla, «había adquirido gracias al adiestramiento de su mente».

**Astrolabio de época moderna.**





servada a los varones y, en especial, a los miembros de familias acomodadas. Estos eran los únicos que podían costearse una formación que se impartía tan solo en academias privadas, y que se centraba en las artes de la retórica y la filosofía.

Eran escasísimas las ocasiones en que una fémina recibía la misma educación. Cuando así sucedía, solía deberse a que su familia formaba parte de los círculos culturales. Esto implica que eran hijas o esposas de científicos, retóricos o filósofos, y su formación se realizaba dentro del ámbito doméstico, es decir, que recibían su instrucción por parte del progenitor o del marido. Lo que resulta excepcional en el caso que nos ocupa es que Hipatia no solo destacó como alumna, sino que sobrepasó a su padre y maestro en todas las disciplinas en que él la aleccionó; y que, a su vez, fundó su propia academia, que recibía discípulos de todo el imperio y que gozó de mayor fama que la de su progenitor.

Tanto en la época grecolatina como en la nuestra, la investigación y el desarrollo científico solo resultan posibles mediante el apoyo y la financiación de una entidad poderosa o un protector influyente. Tal fue el caso de la Biblioteca de Alejandría, costeadada por los reyes ptolemaicos. Pero cuando el patronazgo ofi-

cial cesó, la gloriosa institución quedó condenada a desvanecerse; y, junto con ella, desaparecieron los ilustres sabios que tanto habían contribuido al avance de todas las ramas del conocimiento.

En tiempos Hipatia, el saber se encontraba atomizado. Habían quedado atrás los tiempos de los grandes filósofos y científicos, de los inventores y autores de descubrimientos asombrosos. La prioridad, por tanto, no consistía en la investigación, sino la conservación de los conocimientos adquiridos en las centurias precedentes. En los siglos IV y V d. C., los eruditos concentraban sus conocimientos en la redacción de comentarios a los grandes tratados de los sabios de antaño.

#### Una personalidad pública

Su calidad docente, su prestigio como pensadora y su modo de vida caracterizado por la moderación y la virtud, convirtieron a Hipatia de una autoridad para ciertos sectores de la sociedad alejandrina, tanto desde el punto de vista intelectual como moral.

Su influencia entre la élite política queda patente en nuestras fuentes. Sócrates de Constantinopla atestigua que «con frecuencia aparecía en público acompañada de los magistrados. Tampoco se avergonzaba de asistir a las asambleas de los varones. Pues todos los hombres la admiraban enormemente, debido a su extraordinaria dignidad y virtud».

Damascio afirma que «había alcanzado la cima de las virtudes cívicas». También nos informa de que las puertas de su casa bullían siempre con «una multitud de personas y cabalgaduras». Aduce, de hecho, que ésta fue la causa que suscitó la animadversión del obispo de Alejandría, Cirilo; el cual, a raíz de este descubrimiento, «comenzó a planear su asesinato y la forma más atroz de perpetrarlo».

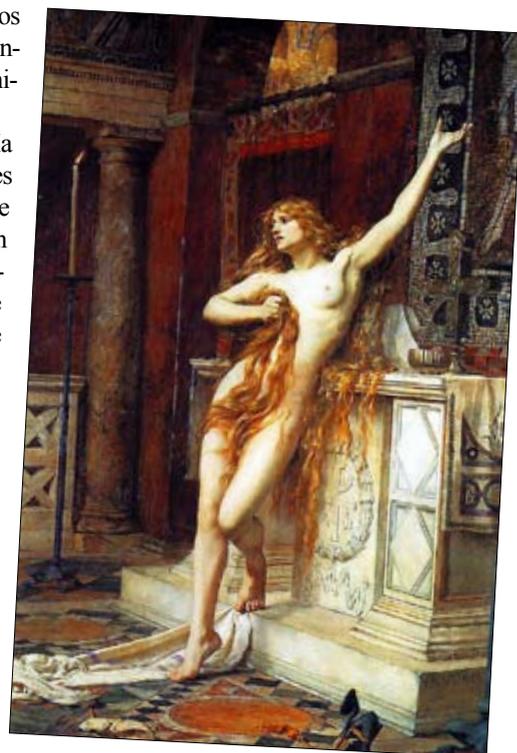
**La representación de Hipatia ha experimentado cambios a través de la Historia, desde la idealización neoclásica (arriba) a la exaltación romántica (derecha).**

Pero, una vez más, es Sinesio quien describe de la forma más vívida la influencia que su maestra podía ejercer. En una de las epístolas dirigidas a ella (carta 81), escribe: «Tú, por supuesto, conservas tu poder; ojalá puedas utilizarlo de la mejor manera: cuida tú de que Niceo y Filolao, jóvenes excelentes y de la misma familia, vuelvan a ser dueños de sus propiedades; quede esto se ocupen todos los que honran a tu persona, tanto particulares como magistrados».

Es digno de mención que el propio Sinesio realiza una petición muy similar a su superior jerárquico, el obispo de Alejandría, Teófilo. En la carta 80 le ruega que intervenga a favor de Niceo en un pleito por cuestión de herencia que éste mantiene con el gobernador de Cirenaica.

Por tanto, Sinesio considera que su antigua maestra puede ejercer una influencia semejante a la del propio patriarca de Alejandría a la hora de conseguir favores políticos.

Hemos de tener en cuenta que, en el mundo grecolatino, los lazos personales entre las élites (y entre estas y la plebe) se articulaban en torno a relaciones de clientelismo, y que estas resultaban especialmente significativas en el ámbito municipal.



Los vínculos de patronazgo fueron una de las fuerzas motrices que, durante siglos, presidieron la vida social y política del orbe grecorromano y, que pervivieron desde la época helenística para consolidarse en los periodos republicano, imperial y tardoantiguo.

Las “Cartas” de Sinesio ofrecen numerosos ejemplos de este tipo de práctica. Varias de ellas no son sino muestras de lealtad y respeto hacia un patrón al que, a su vez y en caso de necesidad, no duda en recurrir como valedor político. Las identidades de sus destinatarios desvelan todo un entramado de conexiones entre miembros de la élite intelectual, la aristocracia local, diversos administradores imperiales y cargos religiosos, todos ellos vinculados a través de una dinámica que se alimenta a base de solicitar y otorgar favores. Una red de relaciones personales que, en consecuencia, ejerce un gran peso en la esfera pública.

La correspondencia de Sinesio evidencia que los antiguos discípulos de Hipatia, así como otras personalidades relacionadas con ella, ostentan cargos de importancia en las asambleas municipales, la administración civil y la eclesiástica.

Todo lo anteriormente expuesto queda patente en otra de las epístolas que escribió a su maestra (carta 154), en la que hace referencia a un presente (un astrolabio de plata) y un breve escrito titulado “Sobre el regalo”, dirigidos ambos a Peonio, «un hombre que gozaba de

### La pensadora era una autoridad para ciertos sectores sociales, gracias a su prestigio y vida virtuosa

influencia ante el emperador. Algún provecho sacó también la Pentápolis (la provincia natal de Sinesio) del opúsculo y del regalo».

Pero, aparte de estas redes de influencia mantenidas a distancia, Hipatia también entretejió lazos personales y directos con altos dignatarios residentes en la ciudad. Sócrates nos informa de que Hipatia desarrolló una estrecha relación con el prefecto augustal Orestes, el representante imperial en la ciudad de Alejandría, y uno de los cargos administrativos más poderosos del imperio. «Puesto que ella mantenía frecuentes entrevistas con Orestes, el populacho cristiano extendió la calumnia de que era ella quien impedía que aquél se reconciliara con el obispo (Cirilo)».

#### La rival molesta

La escuela de Hipatia no solo ejercía su influjo en el ámbito intelectual de Alejandría, sino también en las redes clientelares que regían la vida social y política de la ciudad. De hecho, su influencia no

se limitaba únicamente al ámbito urbano; se extendía, asimismo, a la patria de origen de sus alumnos (puesto que muchos de ellos provenían de otras regiones del imperio), así como a las provincias o diócesis en que estos desarrollaran sus actividades posteriores.

Por tanto, a los ojos del patriarcado alejandrino, la maestra y su academia no solo aparecían como posibles antagonistas en el plano doctrinal (con toda la carga místico-religiosa inherente a las corrientes neoplatónicas), sino, de forma más palpable, en el entramado político de la diócesis. Dado el carácter beligerante del obispo Cirilo, y su búsqueda de la hegemonía en las esferas intelectual y política, la filósofa y su círculo se presentaban ante él como poderosos adversarios contra los que había actuar.

Y así fue como, según el estremecedor relato de Sócrates, «algunos (miembros del populacho cristiano), espoleados por un celo feroz y fanático, cuyo cabecilla era un lector llamado Pedro, la detuvieron cuando regresaba a casa, la sacaron a la fuerza de su carruaje y la arrastraron a la iglesia llamada Cesareo, donde la desnudaron por completo y la asesinaron con fragmentos afilados de cerámica. Tras descuartizarla, llevaron sus miembros desmembrados a un lugar llamado Cinaron, y allí los quemaron. Este asunto arrojó un enorme oprobio no sólo sobre Cirilo, sino también sobre la iglesia alejandrina al completo». ■

#### PARA SABER MÁS:

##### FUENTES CLÁSICAS:

- SINESIO DE CIRENE (1995): *Cartas*. Madrid. Editorial Gredos.
- SINESIO DE CIRENE (1993): *Himnos. Tratados*. Madrid. Editorial Gredos.
- SÓCRATES DE CONSTANTINOPLA: *Historia eclesiástica*.
- ANÓNIMO (1971): *Suidae lexicon*; Adler, A. (editor). Stuttgart.

##### ENSAYOS MODERNOS:

- ALIC, M. (1991): *El legado de Hipatia. Historia de las mujeres desde la Antigüedad hasta el siglo XIX*, Madrid. Ed. Siglo XXI.

- ALSINA, J. (1989): *El Neoplatonismo. Síntesis del espiritualismo antiguo*. Editorial Anthropos.

- BLÁZQUEZ, J. M. (2004): “Sinesio de Cirene, intelectual. La escuela de Hypatia en Alejandría”, en *Gerión, revista de historia antigua* (núm. 22).

Disponible en <http://revistas.ucm.es/ghi/02130181/articulos/GERI0404120403A.PDF>

- DEAKIN, M. A. B. (1994): “Hypathia and her mathematics”, en *American Mathematical Monthly*, 101.3.

Disponible en <http://www.mat.fc.ul.pt/~jnsilva/Sherlock/hypatia2.pdf>

- DEAKIN, M. A. B. (1995): “The Primary Sources for the Life and Death of Hypatia of Alexandria”, en

*History of Mathematics Paper 63*.

Disponible en: <http://www.physics.utah.edu/~jul/3375/Class%20Materials%20Files/y2007m08d22/hypatia-primary-sources.html>

- DZIELSKA, M. (2006): *Hipatia de Alejandría*. Madrid. Ed. Siruela.

- GELLNER, E. (1985): “Patronos y clientes”, en *Patronos y clientes en las sociedades mediterráneas*; Gellner, E. y Waterbury, J. (eds.). Madrid, Ed. Júcar.

- MARTÍNEZ MAZA, C. (2009): *Hipatia. La estremecedora historia de la última gran filósofa de la Antigüedad y la fascinante ciudad de Alejandría*. Madrid. La Esfera de los Libros.